

España, Israel y Vueling: una polémica que trasciende un incidente

Opini3 | 28-07-2025 | 15:42



Vueling / GN

El reciente incidente en el aeropuerto de Valencia, donde un grupo de adolescentes judíos franceses fue expulsado de un vuelo de Vueling por comportamiento disruptivo, ha desatado una controversia internacional que va más allá de los hechos concretos. Según Vueling y la Guardia Civil, los jóvenes manipularon material de emergencia e interrumpieron las instrucciones de seguridad, lo que llevó al piloto, Iván Chirivella, a tomar la decisión de desalojarlos para garantizar la seguridad del vuelo.

Sin embargo, las acusaciones de antisemitismo por parte del ministro israelí Amichai Chikli ?quien afirmó que los menores fueron expulsados por cantar canciones en hebreo y que la tripulación llamó a Israel un ?estado terrorista?? han elevado el caso a nivel diplomático. En este contexto, el empresario judeo-argentino Martín Varsavsky, que conoce personalmente al piloto, ha defendido su profesionalidad y ha asegurado que no hubo motivaciones antisemitas, sino un estricto cumplimiento de los protocolos de seguridad.

La raíz de esta controversia no parece estar únicamente en el incidente, sino en la tensa relación entre España e Israel, que ha alimentado una narrativa en la que se asocia automáticamente a Vueling ?una empresa española? con las posturas políticas del Gobierno de Pedro Sánchez.

Declaraciones como las del ministro de Transportes, Óscar Puente, quien calificó a los menores como ?niñatos israelíes? pese a ser franceses, han avivado las acusaciones de antisemitismo, generando críticas de organizaciones como Yad Vashem España. Esta confusión entre identidad religiosa y nacionalidad refleja un problema más amplio: la percepción de España como un país crítico con Israel, especialmente tras las declaraciones de Sánchez sobre el conflicto palestino-israelí y su apoyo a una solución de dos estados. En este sentido, se proyecta una imagen negativa que vincula al Gobierno español con las acciones de empresas privadas, de forma similar

a cómo se asocian compañías venezolanas o cubanas a las posturas de Maduro o del régimen castrista.

En un país con una diplomacia más sólida, este tipo de incidentes se resolvería con una llamada entre ministros de Exteriores para aclarar malentendidos y calmar las tensiones. Sin embargo, la relación entre España e Israel está tan deteriorada que, como se ha señalado irónicamente, es probable que nadie en Jerusalén respondiera una llamada de José Manuel Albares. La embajada israelí en Madrid ha acusado al Gobierno español de liderar una "cruzada antisraelí", y las críticas de figuras como Chikli refuerzan esa percepción. Este clima de desconfianza dificulta cualquier intento de diálogo constructivo, dejando a empresas como Vueling atrapadas en un fuego cruzado político que daña su reputación internacional.

La Federación de Comunidades Judías de España ha exigido pruebas documentales a Vueling, mientras que Francia también ha solicitado explicaciones, lo que pone de manifiesto la dimensión global del problema.

Más allá de la veracidad de los hechos "que parece clara dada la decisión del piloto respaldada por los protocolos de seguridad", el incidente evidencia un problema mayor: la mala imagen internacional de España, que termina afectando a sus empresas. La falta de una respuesta diplomática efectiva y la polarización del discurso político han convertido un incidente aislado en símbolo de tensiones más profundas. Mientras las acusaciones de antisemitismo se mezclan con la defensa de la seguridad aérea, España pierde credibilidad y empresas como Vueling pagan el precio de una narrativa que las vincula a un gobierno percibido como hostil por ciertos sectores. Resolver esta crisis requerirá no solo esclarecer los hechos, sino también reconstruir puentes diplomáticos que eviten que la imagen de un país y sus empresas se vea injustamente comprometida.

Autor: Carles Enric